

ZAMARRIPA

Del ejemplo de recuperación en Medellín es notable la importancia de la estrategia educativa. Imaginación, sentido común, no sólo la fuerza.

TOLVANERA

Medellín, el espejo

ROBERTO ZAMARRIPA

Medellín ya no tiene la espiral de violencia de hace una década y aunque sigue pobre como cualquier ciudad de América Latina, es una urbe que se reinventa y con políticas sociales llenas de imaginación, participación cívica y estímulo prioritario a la educación y la cultura.

La filosofía parece conocida: recuperar los espacios públicos y arrebatarle al narco y la delincuencia las zonas que ocupaba.

Jorge Melguizo, secretario de Desarrollo Social de la Alcaldía de Medellín, dice que esa recuperación de la ciudad es consustancial a la democracia. "Pero democracia es institucionalidad. No se construye democracia por encima de las instituciones", opina Melguizo en lo que parecería una obviedad pero que aterriza con una frase contundente: democracia no es popularidad.

Y las acciones para renovar Medellín no tienen como propósito la popularidad de los gobernantes sino el fortalecimiento de las instituciones.

Las medidas para arrebatar espacios a la delincuencia y el narcotráfico pueden ser drásticas, incluso violentas, con el ejercicio de la violencia del Estado. En la búsqueda de una respuesta efectista a la presión social guiada por la desesperación y el hartazgo por la impunidad del crimen, pueden generarse medidas dirigidas al sofocamiento pero por encima de las instituciones y las propias leyes. Darán popularidad, provocarán aplauso, sabrán incluso a venganza o a revancha ante tanto agravio del crimen, pero, en la lógica de Melguizo, no construirán ciudadanía ni menos instituciones.

La transformación de Medellín, la segunda ciudad colombiana que era en 1991 la más violenta del mundo, en una entidad que rasga la modernidad, transpira participación social, estimula la creatividad cultural y hace renacer la confianza de los ciudadanos en sus autoridades, es un buen espejo

para México.

La popularidad de un gobernante—como en el caso de Sergio Fajardo, ex alcalde de

Medellín y pionero de la transformación de la ciudad—es consustancial a la institucionalidad que se fomenta. Hoy Fajardo es un sólido aspirante a la Presidencia de Colombia para relevar a Álvaro Uribe.

Fajardo, un profesor de matemáticas, sin ninguna experiencia política previa, gobernó Medellín entre 2004 y 2007 y fomentó una política sobre tres vertientes: convivencia, equidad e inclusión social.

En materia de seguridad, el gobierno de Fajardo propuso una política cuyo eje no fuera la fuerza sino la convivencia. No se propuso arrasar sino integrar. Buscó mejoramiento policiaco acompañado del desmonte de los grupos paramilitares y generó en ese proceso mecanismos para que las comunidades asediadas por la violencia conocieran el ejercicio del presupuesto de seguridad y decidieran las prioridades para la recuperación de los espacios públicos.

Fajardo metió bibliotecas en las zonas miserables y en los cerros donde sobraba la pólvora y el fuego, innovó con un transporte teleférico que unió a las comunas. Los pobladores de los barrios que se enfrentaban en la búsqueda del dominio territorial encontraron en la recuperación física de los territorios, en la construcción de transporte público, puentes y viviendas los puntos básicos de su nueva convivencia.

A la recuperación del territorio, no le priorizó la fuerza policiaca sino la estrategia educativa. En los últimos cuatro años, la Alcaldía de Medellín dedicó 40 por ciento de su presupuesto a la inversión en educación pública. Construyó diez colegios en las zonas más pobres, bibliotecas en las comunas más violentas, con libros, computadoras portátiles y acceso a internet de banda ancha y promovió la firma de pactos de calidad educativa con todos los actores del proceso.

Con ello Fajardo y su sucesor, Alonso



Continúa en siguiente hoja

Fecha 01.06.2009	Sección Primera	Página 19
----------------------------	---------------------------	---------------------

Salazar, lograron que el 79 por ciento de los estudiantes de primaria y secundaria de Medellín estudien en colegios públicos, cifra superior al 54 por ciento que lo hace en Bogotá, la capital.

Medellín es espejo de la otra posibilidad para rescatar territorios. No basta la

fuerza ni la búsqueda de la popularidad con acciones armadas. Sirve la imaginación, el sentido común, la creatividad y el respeto por la gente.

Correo electrónico: tolvanera06@yahoo.com.mx